

Potencialidades para el desarrollo comunitario

Un estudio de caso en familias de la Costa Norte colombiana

María Amarís*, Liliana Gallo**, Lucy Orozco***,
Martha Pinilla****

Resumen

Este artículo expone los resultados obtenidos en un estudio de caso en familias de la Costa Norte colombiana: «Potencialidades para el desarrollo comunitario». Este caso describe cómo las familias de escasos recursos económicos del barrio las Malvinas de la ciudad de Barranquilla llegan a desarrollar una serie de potencialidades en beneficio de su comunidad utilizando como principales procesos la sociogestión y la educación popular. El estudio es de tipo descriptivo, para el cual se utilizó una muestra de 93 familias. De igual manera, se recopiló la información de las organizaciones de base y de instituciones del gobierno, las cuales también aportaron datos de las actividades en las que participan las familias mostrando sus potencialidades.

Los resultados fueron evaluados de manera porcentual, trabajándose así con frecuencias altas, medianas y bajas; percibiéndose a grandes rasgos el potencial de las familias para desarrollar procesos comunitarios, encaminándolos a satisfacer sus necesidades. De esta manera, se evidencia una fuente que se proyecta con fines de desarrollo social, en la cual se trabaja en conjunto con el Estado sin ir en contra de la Constitución, la cual realiza la participación ciudadana para el desarrollo social.

Abstract

This paper reveals the results obtained in a study of families of the Colombian north coast: «Potentials for Community Development». This case describes how economically disadvantaged families from the neighborhood of «Las Malvinas» in the city of Barranquilla, develop a series of potentials in benefit of their community using sociology matters and popular education as their main process.

The research is descriptive, using a sample of 93 families. Likewise, the information was collected from basic organizations and government institutions, which also gave facts about activities in which families demonstrate their potentials.

The results were evaluated in a percentage, working with high, medium and low frequencies, perceiving family potential for the development of community processes leading them to satisfy their needs. This way, we can data a source that conducts towards social development objectives working together with the state without going against the constitution, accomplish citizen participation for social development.

* Psicólogo, Magister en Proyectos de Desarrollo Social.

** Psicólogo, Magister en Proyectos de Desarrollo Social.

*** Psicólogo, Magister en Proyectos de Desarrollo Social.

**** Sociólogo, Magister en Proyectos de Desarrollo Social.

Antecedentes teóricos

En nuestro país se han realizado a lo largo de muchos años, por parte de los diferentes gobiernos, una serie de planes encaminados al desarrollo social, los cuales tienen como población objetivo a las personas sumidas en la mayor pobreza y que, por lo tanto, requieren de ayuda externa para poder cumplir con su rol en la sociedad.

En algunos países con características como el nuestro, esta situación dio origen al desarrollo de políticas paternalistas, donde la ayuda proporcionada a las personas a partir de organizaciones o instituciones de carácter gubernamental o no gubernamental repercutía en un desarrollo de planes sin la participación de la población beneficiaria, y cuando ésta se involucra no se tienen en cuenta sus capacidades. Es importante resaltar la labor de estos organismos siempre y cuando haya una verdadera participación comunitaria, como se abandera actualmente en la Constitución del 91.

Los programas emanados de estas organizaciones en pro del desarrollo comunitario se realizan sin tener en cuenta las tradiciones, las costumbres, la cultura y las potencialidades de las familias. De aquí que si bien es cierto que algunos de los problemas de las comunidades se logran solucionar, no es menos cierto que esta forma de trabajo disminuye la confianza de la población en sí misma, generando pasividad en las familias y pobladores en general; volviéndoles cada vez más dependientes e inconscientes de las potencialidades de que disponen para el cumplimiento exitoso de su rol.

En Colombia, éste es un tema del que

no se han desarrollado muchos estudios que aborden una verdadera metodología científica, en especial para el campo social, y que pueda contribuir de lleno al desarrollo de las familias teniendo como base primordial su potencial.

La Universidad del Norte de Barranquilla ha venido trabajando una línea de «potencialidades», tratando de sacar nuestra cultura de los patrones anglosajones, para lo cual ha estado desarrollando una serie de investigaciones, que enumeramos a continuación:

- «Estudio del desarrollo de las potencialidades en la comunidad Luis Carlos Galán, de Santa Marta». Autores: Delfilia Almanza, Ana Mozo, Rodrigo Oñate, Jorge Tijero, 1994.
- «Necesidades humanas y potencial de autodependencia en tres barrios populares del distrito de Barranquilla». Celia León, 1994.
- «Potencialidades del desarrollo humano en el departamento del Atlántico». Autores: María Callejas, Martha Ospina y Oswaldo Oviedo, 1995.

Para esta investigación retomamos varios de los conceptos utilizados por otros investigadores, haciéndoles algunas adaptaciones desde diferentes enfoques. Por ejemplo, desde el punto de vista psicológico, el potencial humano es considerado como la capacidad manifiesta o latente de un grupo de personas de influir en una acción o en un cambio; en donde lo manifiesto es aquella capacidad desarrollada en una actividad, y lo latente, lo oculto, lo escondido, que persiste por un período de tiempo y que puede o no llegar a ser evidente.

En sociología se lo define como «la fuerza, potencia de un grupo de individuos de la que se puede disponer, susceptible de traducirse en una transformación del medio, a partir de una iniciativa o acto creador»¹.

Los términos «aptitud», «habilidad», «capacidad» y «destreza» son tomados como sinónimos de «potencial» por la mayoría de autores expertos en el tema. Los psicólogos angloamericanos han renunciado al debate entre estos conceptos y los trabajan indistintamente.

Claparede trabaja con el concepto de «aptitud». Para él, existe un innatismo aptitudinal en cada individuo, lo cual le proporciona una disposición para desenvolverse con idoneidad en una dirección con preferencia a otra; a aprovecharse más de ciertas experiencias que de otras.

Otros autores también toman el concepto de «habilidad» en la acepción de ser capaz, apto, diestro, suficiente, en la realización de una tarea, o para resolver problemas en áreas de actividades determinadas, basándose en una adecuada percepción de los estímulos externos, y en una respuesta activa que redunde en una actuación eficaz.

Ante el acuerdo de significados de los diferentes conceptos, tomaremos el de «habilidad», que es utilizado para señalar el desarrollo de las capacidades o potencialidades del hombre, sean éstas innatas o resultado de los aspectos estimulantes que le rodean, los cuales pueden ser muy variados, dependiendo del contexto cul-

tural, ya que en ellos se tienen sus propios valores e ideologías. Por lo tanto, el hombre variará según los elementos normativos de su cultura, que en algunos casos lo identificarán con ellas para enriquecerlo y hacerlo miembro activo de la sociedad.

El ser humano posee una habilidad intelectual general: La inteligencia. Este punto de vista considera que la inteligencia hace referencia a una capacidad global del individuo para actuar de acuerdo con determinados fines. Es decir, que por medio de esta capacidad el individuo puede realizar múltiples cosas. Esta posición la sustentan importantes psicólogos como Terman², Thorndike³, Wechs⁴ y otros, en contra de la teoría según la cual a cada capacidad corresponde una determinada inteligencia. En otras palabras, los autores mencionados consideran que tenemos capacidad para múltiples cosas, porque poseemos inteligencia, y no determinado tipo de inteligencia para cada capacidad.

Las situaciones en las que las familias manifiestan sus capacidades son innumerables, pero sí podríamos establecer que éstas tienen una base común, y tiene que ver con la habilidad que se tiene para la resolución de programas que ahondan, en la mayoría de los casos, en sus necesidades básicas.

Existen factores externos que influyen en el desarrollo del potencial, como: «*La influencia que el sistema educativo ejerce so-*

² DICCIONARIO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Tomo I. Madrid: Santillana, 1983, p. 145.

³ TERMAN, L.M. *The Measurement of Intelligence*. Boston: Houghton Mifflin, 1916. Citado por Klausmeier Herbert, op.cit., p. 56.

⁴ THORNDIKE, 1926, citado por Klausmeier, p. 56.

¹ ALTAMAR, Aida; MARTINEZ Janeth; ROYETT, Francisco. «Enfoque decisional en el desarrollo municipal. Estudio de Malambo». Tesis de grado, Maestría en Proyectos de Desarrollo Social.

bre el potencial de las personas, el cual varía según el contexto social; en algunos casos, puede contribuir a que las personas limiten las posibilidades de conciencia y se puedan identificar con un propósito de cambio para que desarrollen capacidades de organización, integración y autoayuda»⁵.

El Estado también ha querido contribuir en el mejoramiento de las condiciones de vida, y para esto realiza entre sus políticas sociales tres componentes: 1) El aparato productivo, que se encarga de la generación y distribución de riquezas; 2) La estructura social, que se refiere a la superación de condiciones injustas de vida; y 3) Desarrollo del potencial humano, enfocado a la distribución justa de las oportunidades en el conjunto de la población.

De estas oportunidades, la más importante es la educación, la cual cada día es más esquivada. Es por esto que se ha echado mano de otros procesos educativos a los que tienen fácil acceso las personas de condiciones en desventaja, como es la educación popular para el desarrollo de las potencialidades, la cual se caracteriza por modalidades no convencionales de educación, en la que la condición económica, la edad y el sexo no son barreras para agruparse; al contrario, son el complemento de vivencias y saberes populares.

La educación popular tiene las condiciones para que el individuo libere sus potencialidades y las ponga a disposición de sí mismo y de los demás. Para esto es necesario que haya un compromiso comunitario en el que se dinamice la parti-

cipación de todos los grupos para que unan fuerzas. Hay grupos que tienen mayores capacidades que otros. Esos grupos pueden impulsar el desarrollo de estas potencialidades, y la mejor manera es que el grupo primario, como es el caso de la familia, considerada el primer agente socializador, pueda proponer cambios alrededor de necesidades e intereses y que, a su vez, se comprometan a asumir actitudes flexibles hacia ese cambio, que puedan implicar un desarrollo social.

El PNUD (1990) plantea que si se parte de que la verdadera riqueza de una nación está en su gente, el objetivo básico del desarrollo está en crear un ambiente propicio para que los seres humanos disfruten de una vida prolongada, saludable y digna, donde, a su vez, se practiquen la libertad y la justicia, es decir, crear un ambiente adecuado para que las personas, tanto individual como colectivamente, puedan desarrollar todas sus potencialidades y contar con una oportunidad razonable de llevar una vida productiva y creativa.

Si partimos de este supuesto, se analiza que si se le dan las condiciones necesarias al hombre para desarrollar sus potencialidades podrá transformar el mundo y generar el desarrollo.

Lo esencial para lograr un desarrollo independiente, autónomo y sostenido en las sociedades atrasadas es que ellos puedan movilizar el potencial de su esfuerzo interno en función de su propio proyecto de vida y de sociedad.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente, el desarrollo social sólo podrá lograrse a través de la transformación de las comunidades, que son, en primer lu-

⁵ WECHS, 1958, citado por Klausmeier, p. 56.

gar, las que conocen sus verdaderos problemas.

A raíz de un deseo de cambio a una vida mejor surge el desarrollo comunitario como una respuesta concreta de los miembros de una comunidad a las condiciones desfavorables de tipo social, económico y cultural.

Pero para entender cómo se da todo ese movimiento que conlleva al desarrollo de la comunidad se hace necesario tener una visión completa de esta última.

El concepto de «comunidad» es de una amplia aplicación. Según Ander-Egg⁶, *«la comunidad es una unidad social cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interactúan más intensamente entre sí que en otro contexto»*.

En esta concepción de comunidad se deja entrever que ella está formada por una unidad social, cuyos miembros deben compartir rasgos e intereses comunes, ser personas activas dentro del grupo y, sobre todo, tener sentido de pertenencia, es decir, identificarse con el grupo, compartir un determinado espacio geográfico y que exista permanentemente interacción entre ellos.

Teniendo en cuenta la experiencia investigativa y a través de la sistematización de proyectos de desarrollo social de la Universidad del Norte, se ha confirma-

⁶ AMAR, José. «América Latina: El desarrollo social y humano en la perspectiva del siglo XXI». Investigación y Desarrollo No. 2, p. 36. Barranquilla: Ed. Uninorte.

do que el desarrollo comunitario no se da por sí sólo, sino que es el resultado de una serie de procesos que se generan al interior de las comunidades como producto de frustraciones, carencias y malestares en común.

Entonces, el desarrollo comunitario se logra mediante una serie de procesos sociales, dinámicos, autónomos e inherentes a aquellos grupos humanos que han construido comunidad. La generación de estos procesos facilita la utilización de esfuerzos propios y del medio externo.

Todos estos procesos hacen parte de la vida en comunidad y le dan un mayor sentido.

Método

En consonancia con la finalidad de la investigación, se realizó un estudio de tipo descriptivo, para el cual se trabajó con una muestra de 93 familias pertenecientes a los estratos bajo y bajo-bajo, mediante un muestreo al azar de la población total.

De igual manera, se tomó un miembro de cada una de las 6 (seis) organizaciones de base existentes en el sector y de 5 (cinco) instituciones que también apoyan programas dirigidos a las familias.

A estas muestras se les aplicaron las siguientes técnicas e instrumentos:

- Una entrevista cualitativa abierta, por medio de la cual se profundizó fundamentalmente en las relaciones al interior del seno familiar, las estrategias empleadas para la solución de problemas y la interacción con la comunidad en general; para poder detectar el uso de potenciali-

dades; otra entrevista a las organizaciones de base existentes en el barrio, y por último, a una de las instituciones que apoyan programas de desarrollo en el barrio.

- La observación de aspectos generales de la vida cotidiana, así como de aspectos físicos en general del barrio.
- Un taller en el que se utilizó la técnica de Grupo Focal, el cual se desarrolló con personas mayores del barrio, para efectos de recuperación histórica.
- Se aplicó una encuesta que nos permitió obtener algunos datos importantes que hacen referencia a la conformación de las familias, características de la vivienda, interacción familiar, relación con las organizaciones y las instituciones, creencias y prácticas religiosas, uso del tiempo libre, entre otras, que fueron relacionadas con la manifestación de su población.
- Como fuentes secundarias se utilizaron documentos y archivos existentes sobre el barrio, tanto en las instituciones como en las organizaciones de base que hoy existen allí, para poder observar el proceso de desarrollo de sus habilidades desde los orígenes del barrio.
- Para la aplicación de las encuestas se entrenaron estudiantes universitarios del área social, quienes se encargaron de su aplicación.

La tabulación, análisis e interpretación de datos se hizo con base en los instrumentos utilizados. Cada uno de los ítem fue relacionado para obtener una información más completa y profunda. En el caso de la encuesta, inicialmente se expusieron los resultados en tablas que

arrojaron los datos individuales de cada punto, como también la relación entre algunos de ellos, dependiendo de su relevancia en la investigación.

Resultados

Uno de los indicadores potenciales que tienen las familias y que influye en sus condiciones de vida está determinado fundamentalmente por la capacidad adquisitiva de sus miembros, por cuanto ello permite la adquisición de los bienes muebles e inmuebles necesarios para resolver las necesidades básicas, pero ellas tienen su expresión real en el estado en que se encuentren los bienes de uso, especialmente la vivienda y los servicios que están en su entorno.

Es en la comunidad donde los habitantes realizan la mayor parte de su vida y desarrollan sus lazos interpersonales. De aquí que con referencia, con respecto a los barrios populares, podemos hablar de verdaderas relaciones de vecindad o comunidad natural, en tanto que sus hábitos, comportamientos, costumbres y expectativas son comunes.

Existe diferencia con el espacio ocupado por la clase media y media alta, donde la vivienda y el barrio en general están dejando de ser considerado como espacio social para adquirir un uso eminentemente privado. Las actividades sociales se desarrollan en otros lugares, como clubes, centros recreacionales o en el sitio de trabajo. El vecino, aun en las casas de conjuntos cerrados y en edificios de apartamentos, es un desconocido, con el que, si acaso, sólo media un cortés saludo, pues se espera que la gente que vive allí se limite a su intimidad, se aparte de los asuntos de los demás y respete las reglas

comunes para el mantenimiento de las edificaciones.

En los barrios populares, por el contrario, las relaciones de vecindad son más fuertes y resistentes, lo que permite que respondan a peticiones de ayuda tanto en elementos, dinero o consejos, tal como se pudo notar en las entrevistas y las observaciones realizadas, las cuales permitieron evidenciar que existe una actitud de puertas abiertas, donde no hay límites muy estrictos entre el terreno de una familia y la del vecino, y en donde es frecuente encontrar comunicación a través de los patios traseros de las viviendas. Esta comunicación entre las familias facilita la solución de problemas cotidianos, lo cual evidencia una forma de expresión del potencial.

La mayor parte de las familias posee vivienda propia (un 83.5%). Ello se explica por los orígenes del barrio, puesto que se trata de un barrio de invasión, donde la propiedad se produjo a partir de la posesión del terreno y su posterior construcción. Esto es confirmado con el dato de tiempo de tenencia de la vivienda, ya que el 63.5% de los que poseen vivienda propia tienen más de cinco años de vivir en el barrio, y el 20% tiene menos de cinco años. Este tiempo de permanencia en el barrio por parte de las familias afianza los lazos de amistad para la compenetración, cooperación y solidaridad entre los vecinos.

Sólo el 13% de las familias paga un alquiler por la vivienda, lo que está indicando que ya ha habido alguna movilidad con respecto a la permanencia de las familias en la primera vivienda. También se encuentran familias que habitan viviendas prestadas, pertenecientes a al-

gún familiar. Aunque son pocos; sólo es el caso de cuatro familias.

Las familias que son propietarias de su vivienda la han construido con ayuda de los mismos cónyuges y con el apoyo de otras familias o de instituciones.

A pesar de todo, se trata de viviendas que en la mayoría de los casos tienen algún grado de riesgo por inseguridad, sea por la ubicación en sitios de erosión, en las márgenes de arroyos, o por las características del terreno, que produce hendiduras en las paredes.

Teniendo presente un estudio realizado en 1985, en el que se revela que las viviendas eran en su mayoría construidas con material de desecho, vemos hoy día que las familias han tenido etapas de mejoramiento en lo que respecta a las condiciones de sus viviendas. Sobre todo cuando se tiene en cuenta las ayudas obtenidas de entidades del gobierno, a las cuales las familias han acudido en conjunto, sociogestionando de manera organizada ayuda para realizar mejoras para sus hogares. Hay que destacar que las familias sólo reciben materiales; el uso de éstos es por parte de ellos.

Aunque lejos del confort y el orden existente en las viviendas de otros sectores sociales, la diversificación de espacios ha permitido, al menos, cierta privacidad, que anteriormente no se sentía, en especial en los espacios destinados a dormitorio y baño. Hoy día la familia reconoce la importancia de una adecuada distribución para su bienestar, y se ha vuelto una necesidad más apremiante. La habilidad para construir sus espacios acarrea una serie de potencialidades que van desde la solidaridad hasta la capacidad motora.

Claro está que es relevante tener en cuenta la falta de división entre un patio y otro, sobre todo cuando se trata de viviendas vecinas con familias que tienen lazos de parentesco. Esto genera mayores actitudes de cooperación, ya sea para el préstamo de enseres, el cuidado de los niños o del hogar en general. Esto deja percibir que a pesar de la capacidad de independencia que pueden adquirir ya con la construcción de su vivienda, no se pierden las costumbres y necesidades de relacionarse con fines de bien común.

En épocas de lluvias las viviendas que están en zonas bajas son inundadas por los arroyos, pero las familias se las arreglan para abastecerse con esta agua para las épocas de sequía. Al contrario de las que viven en zonas altas, que tienen que buscar agua en época de sequía y se proveen del agua de los vecinos de las zonas bajas. Aquí se demuestra un gran sentido de colaboración y solidaridad con los vecinos y el desarrollo de un potencial perceptivo, ya que tienen que ingeniárselas para resolver esos problemas.

En términos generales, puede decirse que los servicios de agua, de luz, de aseo y sanitario son todavía precarios e insuficientes, y que hacen más difícil el desarrollo de las labores diarias, puesto que implican un mayor uso del tiempo, sobre todo para las mujeres, quienes necesitan almacenar agua para la preparación de la comida y el lavado de la ropa. Al respecto es importante tener en cuenta que el día que viene el agua, ellas lo dedican con sus hijos para recoger y almacenar el líquido y para lavar. Esto lo van realizando entre familias, por turno, si es el caso de una vivienda bifamiliar, para que todos puedan hacer uso de este servicio.

Dentro de las potencialidades, la solidaridad se manifiesta en la relación que se da entre las familias ubicadas en los extremos del barrio (arriba y abajo) para proveerse de agua según la época.

Las diferentes familias también muestran sus capacidades no sólo con las actividades que desarrollan dentro de sus hogares. También se enorgullecen de la existencia de espacios en cuya concepción y construcción han colaborado. Por eso sienten propios sitios como el salón múltiple de eventos, el preescolar, la biblioteca y la casa de la salud, en los cuales los diferentes miembros de la familia participan de alguna manera para el uso, administración y mantenimiento.

Los jóvenes son un grupo en constante muestra de sus habilidades en pro de su bienestar y el de la comunidad. Están vinculados a grupos de educación, y consideran como una responsabilidad el desarrollo del preescolar. De igual manera lo hacen las madres del comité femenino, que se preocupan por la casa de la salud; los padres, que luchan por ampliar las redes eléctricas a todos estos sitios, y hasta los niños consideran de su propiedad el salón múltiple, que es el espacio de reuniones de todo tipo.

Manifiestan complacidos haber logrado estos espacios. Ello nos indica que existe un sentimiento de identidad en el barrio, pues procuran entre todos mejorar sus condiciones, y para ello han tenido que desarrollar diferentes habilidades, entre ellas: las espaciales, para la ubicación de lotes apropiados; motoras, pues ellos ayudaron en la construcción, y perceptivas, porque concebían las diferentes divisiones que debía tener cada uno según el uso que se les iba a dar.

Para ello tuvieron que organizarse, planificar el trabajo y los recursos, aprender a negociar con las instituciones y realizar una permanente labor de evaluación, especialmente frente a las personas que eligen para la administración.

Aquí es evidente que los procesos organizativos de sociogestión se dieron como resultado de diferentes necesidades sentidas, frente a las cuales reaccionaron en forma inmediata, previendo la solución en la distribución de tareas, para lo cual se unieron y conformaron las diferentes organizaciones. De esta manera, frente a la educación, necesidad ésta detectada por los padres (hombres y mujeres), empezaron la labor de las madres. A ellas se unieron los jóvenes y conformaron la unidad social educativa, que se encargó de construir el preescolar, la escuela primaria y la biblioteca. Además, para el mantenimiento de estos espacios crearon la bloquera, administrada inicialmente por las mujeres del comité femenino con la participación de los señores, quienes conocen el proceso de elaboración de bloques y se capacitan en técnicas de contabilidad y administración.

Para apoyar la alimentación de los niños que asisten a la escuela, crearon la proveeduría. Igualmente, construyeron el salón múltiple, como espacio para todas las familias que hacen parte de las diferentes organizaciones conformadas y cuyo uso se da a través de horarios establecidos, los cuales se consultan con la junta administradora, representada por miembros de varias familias.

Lo anterior nos indica la existencia de una potencialidad para la planificación, adquirida por medio del aprendizaje desarrollado en los diferentes talleres que se

han ido realizando en coordinación con las instituciones.

El uso y administración de estos espacios comunitarios son evaluados en forma permanente, según la experiencia de los grupos después de cada actividad y al final del año cuando elaboran la llamada «Agenda Comunitaria», en la que se precisan los aspectos positivos del trabajo del año que termina y se planean las actividades del próximo.

Lo verdaderamente valioso de este fenómeno informal es el enorme potencial de cambio que significa la apertura de nuevos horizontes, ya que sólo estas familias que han vivido en carne propia la zozobra son las que han sentido también con mayor fuerza la lejanía de sus ideales y del gobierno. Por lo tanto, ahora saben que son responsables y que sus capacidades son lo único que les puede generar desarrollo económico, político y social.

En general, estas familias se caracterizan por ser unidas, y no sólo las que viven bajo el mismo techo, sino aquellas que viven en la misma cuadra o al lado, como son los casos de padres que tienen de vecinos a hijos que han conformado nuevos hogares. Las relaciones entre los miembros de estos hogares son buenas; se colaboran entre sí; se ayudan cuidando a sus hijos, y hasta sus mismas viviendas. Las relaciones entre los niños se enmarcan dentro de los juegos con las peleas naturales entre jóvenes o de niños pequeños, lo cual da pie para el desarrollo futuro de muchas potencialidades ya latentes.

En aquellos hogares donde viven los abuelos, se puede decir que éstos conservan el papel de autoridad principal, y es predominante el liderazgo de la madre

abuela, quien mantiene la unidad familiar. Las nueras se convierten, a su vez, en otras hijas y/o hermanas de la familia a la que se unen. El cuidado general de los niños pequeños gira alrededor de las orientaciones de la abuela.

De esta manera, varios hijos comparten el mismo techo o viven en casas vecinas, y todos aportan al sostenimiento, según sus posibilidades. De modo que en lo que respecta a la manutención de aquel que se encuentra sin empleo o que «necesita más», «el que puede lo ayuda».

Lo anterior confirma la existencia de potencialidades de liderazgo por parte de los miembros mayores de las familias, además de actitudes solidarias, capacidad de dar afecto a los demás y habilidad de razonamiento, que les permite comprender al otro, y verbales, a través de los consejos y orientaciones en los que se demuestra una verdadera capacidad de transmisión de la cultura por medio de la educación popular, la cual podemos decir que se ve mejor representada en las relaciones entre abuelos, nietos e hijos en la transmisión de conocimientos para el cuidado de los niños más pequeños y del hogar en general.

Dentro de las actividades que realizan por fuera del hogar los miembros de la familia, sobresalen por su participación en grupos deportivos, como es el caso de los jóvenes, al igual que en las danzas que realizan en actividades cívicas.

Como característica fundamental de estas familias están las relaciones con sus vecinos, ya que el 95% de ellas tienden a ayudarse cuando lo necesitan.

Es de gran importancia resaltar los

diferentes tipos de reuniones que realizan las familias, siendo las de tipo familiar las más frecuentes. Esto, debido a la ubicación de las familias dentro del vecindario, situación que se mencionó anteriormente, donde los hijos de determinado hogar se iban de las casas de sus padres para conformar otros hogares, y al hacerlo se convertían en vecinos de éstos o de otros parientes.

El ama de casa es la que tiende a realizar reuniones de tipo informal, por la «cola del patio», con otras vecinas. Las reuniones formales son realizadas por los miembros de las familias con otras familias sólo en ocasiones especiales como fiestas dentro del barrio, actividades cívicas, cumpleaños, bautizos, matrimonios, etc.

Las relaciones vecinales tienen una connotación diferente de la que se da en otros sectores sociales. La visita como tal poco se estila, puesto que las familias se comunican por la «cola del patio» y mantienen las puertas abiertas. De este modo, es posible entrar y salir de una casa a otra. Se dan además encuentros permanentes debido al juego de los niños en las calles frente a las casas.

Se comparten experiencias cotidianas desde muy tempranas horas. Por ejemplo, cuando las mujeres preparan el desayuno, o cuando los niños se encuentran para ir a la escuela del barrio; o cuando las madres salen a barrer el frente de la casa, o a sacar el agua en época de invierno, por la inundación que se produce en vías diferentes a la principal; o cuando van a la tienda más cercana. En todos estos casos es posible el intercambio diario de ideas e inquietudes, intercambio éste que facilita la identificación de problemas comunes y

que los lleva a tomar decisiones para solucionarlos compartiendo tareas, para lo cual se unen espontáneamente los diferentes miembros de las familias según el interés, pero después, por la necesidad de encontrar apoyo, sobre todo económico, acuden a las instituciones, las que, a su vez, les fijan pautas, que el grupo se ve obligado a seguir para garantizar la ejecución presupuesta la adecuada que permita la continuidad de los apoyos institucionales.

Aquí es preciso reconocer que la capacidad de organización innata sólo llega hasta un primer nivel, que consiste en la congregación de personas; en la unidad de esfuerzos como grupo y en la división del trabajo, una vez que han tomado la decisión de resolver un problema. Sin embargo, cuando intervienen las instituciones, éstas aportan a la comunidad las enseñanzas de las técnicas para la planificación que permite la ejecución de proyectos hasta su culminación, con miras a resultados duraderos. La evaluación sí es un proceso permanente, el cual se da desde niveles primarios a través de mecanismos que, como el chisme, juegan un papel importante y que se cualifican en el contacto con las instituciones.

Para el desarrollo y el bienestar de la comunidad, las familias reconocen como organizaciones de base a instituciones privadas o no dentro del barrio, que han trabajado en favor de su desarrollo, y hacen énfasis, sobre todo, en aquellas entidades que apoyan obras de infraestructura como viviendas.

Cabe destacar la importancia que dio la mayoría de familias a entidades que tienen esta misión. El bienestar y el desarrollo, según el parecer de los entrevistados, requiere necesariamente de la tenen-

cia de un techo para vivir y de obras de infraestructura y servicio. El reconocimiento de esta necesidad ha facilitado la organización de los grupos en la comunidad, puesto que para dirigirse a estas entidades en busca de apoyo, las familias delegan en uno de sus miembros la representación (generalmente, el padre o la madre). Así, los diferentes representantes de las distintas familias, unidos, conforman una organización.

El papel de las instituciones en el desarrollo de las potencialidades ha sido importante por las acciones con familias, grupos y en general con personas de la comunidad, que tienen como propósito contribuir al desarrollo de sus habitantes a través de procesos comunitarios.

Ricardo Pozas Arciniega, en su libro *El desarrollo de la comunidad* señala que en las comunidades pueden existir dos tipos de desarrollo: uno natural y otro planificado o consciente. En este caso, de acuerdo con la misión de las diferentes organizaciones que allí interactúan, se puede decir que se combinan estos dos tipos. En las organizaciones de base, como se vio, predomina el desarrollo espontáneo, y las instituciones de carácter gubernamental o no gubernamental, por sí mismas y apoyadas por los grupos de vivienda, salud, educación, cooperativas, madres comunitarias y núcleos familiares, han facilitado los procesos de desarrollo planificado.

En todos los procesos que se han generado a partir de la intervención de las instituciones, la familia ha jugado un papel primordial. Ha estado involucrada en todas las acciones y se ha tenido en cuenta a todos los miembros como un sistema. Así es como una de las estrategias utilizadas ha sido la participación de todos los

miembros, a través de la realización de programas para los niños, adolescentes, padres, madres y ancianos.

También existen las Juntas Familiares, que son grupos que conjuntamente con las instituciones coadministrar los diferentes proyectos.

A través de los programas impartidos por las distintas instituciones, la comunidad se moviliza y lucha por sus derechos y se proyecta a otros espacios, es decir, ya no sólo busca el desarrollo de su propia comunidad, sino el de la ciudad en general.

Las personas han logrado también una proyección colectiva, expresada en la conformación de grupos y comités de trabajo, tienen una gran capacidad de dar, una calidad humana excepcional, una capacidad de análisis que les permite encontrar soluciones rápidas, aunque temporales, a situaciones difíciles y apremiantes como el caso de enfermedades y accidentes. Capacidad de comprensión, pues a pesar del sacrificio que supone, dadas sus precarias condiciones de vida, luchan por el beneficio colectivo.

Es notoria también la transmisión de conocimientos de generación en generación, a través de la cual los hijos han aprendido de sus padres la actitud de trabajar por el bien de la comunidad y seguir, de esta forma, con proyectos importantes para el desarrollo del barrio.

Se han encontrado personas y familias que por largos años han abanderado procesos de desarrollo, han propiciado cambios en la comunidad, promueven los planes, brindan orientación a las personas que no han tenido la oportunidad de

capacitarse. Por ejemplo, cuando se presentan problemas de legalización de tierras, discordias entre los grupos, dichas personas orientan e intervienen para que se limen asperezas y puedan trabajar con mayor integración en el grupo. Con estas actitudes se demuestra el potencial más importante, el de mantener los valores y la solidaridad.

Conclusiones

Es necesario resaltar que a lo largo de todo este proceso organizativo existen elementos muy valiosos que no sólo se limitan a considerar los logros del mejoramiento del modo de vida, que, por supuesto, es, aunque relativo, real. Existe, por ejemplo, la capacitación, la adecuación de viviendas, etc., que han contribuido a un menor grado de hacinamiento. Pero lo principal es considerar el descubrimiento a la dignidad humana, ofendida y humillada a consecuencia de la situación económica y social que viven. Y este descubrimiento, que se produce a través de la significación del trabajo colectivo, fuera de todo egoísmo e individualismo, es lo que interesa destacar más en el trabajo comunitario de la familia, ya que demuestra el desarrollo de potencialidades como la solidaridad y la cooperación.

El análisis de las entrevistas y la atenta observación sobre la participación de la comunidad en general, y especialmente de las familias, hace suponer que la urgencia por resolver las situaciones inmediatas fueron creando en los habitantes de esta comunidad ciertos ideales que presentaban como deseables la satisfacción de las necesidades.

Los esfuerzos realizados en procura de la satisfacción de los ideales les permiti-

tieron el desarrollo de ciertas habilidades, por medio de las cuales han logrado satisfacer, al menos en parte, sus necesidades básicas.

Entre las capacidades desarrolladas se cuentan, además de las habilidades motoras y perceptivas, algunas cualidades difíciles de encontrar actualmente en otros contextos, tales como el desinterés, la generosidad, la voluntad, la constancia y el respeto.

Ahora, las necesidades de las que se habló antes no se refieren únicamente a aquellas que tienen que ver con el cuerpo (como comer, vivir y habitar), sino también con las que hacen referencia a la comprensión, el aprecio, la comunicación, la convivencia, y en general, el contacto con otros seres.

Por todo lo anterior, este estudio de las potencialidades deja claro que sólo gradualmente podemos descubrir aquello de que son capaces los seres humanos, y el concepto del poder humano debe cambiar a medida que se profundice nuestro conocimiento sobre él, un mismo potencial para el bien común.

Se ha podido notar que el concepto de «liderazgo», que resalta las habilidades de un individuo, ha pasado a un segundo plano, desplazado por el concepto de «organización», que requiere del aporte de todos. Eso sí, cada uno según sus posibilidades y aptitudes.

Las respuestas encontradas evidencian que estos procesos organizativos tienen como fin primordial a la familia, a la cual las organizaciones de base dicen representar. Allí no hay socios individuales; todos son miembros delegados de la fa-

milia, y están trabajando para ella, pero en un proceso colectivo, en el cual todos reunidos en una organización conforman una sola fuerza.

De igual manera, se pudo notar que cada una de las organizaciones, en la búsqueda de soluciones, no se limita a un sólo aspecto, sino que procura ampliar su radio de acción tanto en programas como en cobertura de población. Así, se hace manifiesta la unidad permanente de esfuerzos entre las diferentes organizaciones, a través de la cual consiguen apoyo de las instituciones, en un verdadero proceso de sociogestión, con lo cual logran el mejoramiento general del barrio, que incide tanto en el reconocimiento del derecho individual como en el interior del seno familiar y de la colectividad en general. Aquí se puede decir que los intereses de la comunidad van íntimamente ligados a los de los miembros de la familia y a los del individuo, y que para la solución de problemas y el desarrollo de la vida cotidiana existe una comunidad de intereses que se puede observar en la actitud de puertas abiertas y de uso del espacio común con igual derecho que el privado.

En general, puede decirse que las diferentes instituciones gubernamentales y no gubernamentales, con algunas excepciones, han logrado apoyar los procesos de desarrollo socio-económico del barrio, debido a que en alguna medida han aprovechado diferentes circunstancias que tienen que ver con la vida cotidiana y la cultura. Entre ellos podemos mencionar:

1. El reconocimiento de las necesidades sentidas y conscientes de la familia y la comunidad. Ejemplo: la vivienda, la capacitación, el empleo y los servicios públicos.

2. El respeto a ciertas costumbres, como la identificación que se da entre las diferentes familias por cercanía de vecindario (así se conformaron los mismos núcleos familiares y los hogares de Bienestar Familiar).
3. El estímulo a la búsqueda de satisfacciones a expectativas individuales y colectivas de superación referidas a aspectos de desarrollo humano, tales como la necesidad de que les sean reconocidos sus derechos. (Un ejemplo de ello ha sido la reivindicación de la mujer; los procesos de educación formal e informal, que facilitan la capacitación a los pobladores en diferentes aspectos: profesionales, técnicos y organizativos).
4. Permitir a los mismos pobladores, a través de las organizaciones, aprovechando sus capacidades, decidir y ejecutar sus propios proyectos. Por ejemplo, el conocimiento de las comadronas, que hoy son parteras capacitadas en el grupo de salud.

Puede verse así cómo las instituciones estimularon el desarrollo de las potencialidades para procesos comunitarios a través del aprovechamiento de éstas con el aporte de nuevos elementos materiales y de capacitación popular que les hacía falta.

En síntesis, se puede decir que a pesar de las condiciones adversas en que la población se encuentra y de la carencia de recursos adecuados para superar en niveles aceptables los problemas más graves que padecen, como por ejemplo, el desempleo y la deficiencia en los servicios, etc., no puede pasar inadvertido el hecho de que gracias al tesón y a la constancia,

así como a las formas de organización y autogestión que han utilizado, y a la ayuda de otras instituciones, la organización familiar ha logrado desarrollar potencialidades que tienen que ver tanto con el crecimiento físico e intelectual, como son las motoras, verbales y perceptivas, como con aquellas capacidades que se derivan de valores sociales y morales, gracias a las cuales se han percatado de que sólo a través de la solidaridad, de la cooperación y del afecto al interior de la familia y de unas familias con otras pueden ir superando poco a poco sus condiciones de vida.

En el barrio, ello se manifiesta, fundamentalmente, en las mejoras a la vivienda, en la creatividad hacia formas de trabajo colectivo de educación, de salud y cuidado de niños y jóvenes, entre otros.

Existen también potencialidades, aunque no plenamente desarrolladas, sí al menos en gestación. Estas son las que hacen referencia a la planeación para el desarrollo de proyectos. En este sentido, se detectó que las familias apenas inician el proceso, pues su mentalidad intuitiva los lleva a vivir al día más que a prever el mañana. Por estas razones se requiere el apoyo de las instituciones, sobre todo en procesos de formación a través de talleres, para que se dé una sociogestión permanente.

En cuanto a las potencialidades para la educación popular, a través del estudio se hizo evidente que el aprovechamiento de experiencias heredadas por tradición, combinadas con otros conocimientos aportados en la interacción con las instituciones, ha permitido mejorar la capacidad de expresión verbal, y ha cualificado la comunicación, que entre las familias de

estos sectores sociales se da en mayor proporción gracias a la capacidad permanente para pensar no sólo en el interés individual sino en el colectivo, entendido éste en términos amplios, es decir, no sólo referido al grupo familiar, sino a la comunidad.

Lo anterior permite concluir que la necesidad que tienen las familias de escasos recursos económicos de establecer vínculos con otros estamentos de la sociedad no implica el desconocimiento de sus capacidades y de su cultura, sino que, por el contrario, requiere el reconocimiento de éstos como condición indispensable para el aprovechamiento de recursos en beneficio de la comunidad local en general.

Bibliografía

ALTAMAR, Aida; MARTINEZ, Janeth; ROYETT, Francisco. «Enfoque decisional en el desarrollo municipal. Estudio de caso. Municipio de Malambo». Tesis de grado. Maestría en Desarrollo Social. Barranquilla, Uninorte, 1991.

AMAR, AMAR, José Juan. *Los Hogares comunales del niño. Teoría y experiencia*. Barranquilla: Uninorte, 1986.

—. América Latina: «El desarrollo social y humano en la perspectiva del siglo XXI». Investigación y Desarrollo, No. 2. Barranquilla: Uninorte, 1992.

AMARIS María; BARRIOS, Isabel; GARCIA, Diego. «Habilidades múltiples de las madres comunitarias en la atención al niño». Tesis de postgrado. Uninorte, 1992.

ANDER-EGG, Ezequiel. *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. 4 ed. Buenos Aires: Humanitas, 1977.

ARDIGO, Achille. «Sociología de la fami-

lia». En ALBERONI, Francisco. *Cuestiones de Sociología*. Barcelona: Herder, 1971.

BLANCO, José Agustín. *El norte de Tierradentro y los orígenes de Barranquilla*. Bogotá: Banco de la República, 1987.

CASADIEGO Diana, et al. «Psicología comunitaria: Síntesis de procesos comunitarios promovidos en el contexto de los proyectos de extensión de la División de Psicología de la Universidad del Norte». Tesis de grado, 1989.

COLLANTE, Liliana; OROZCO, Lucy. «Psicología comunitaria: Sistematización de la experiencia investigativa de la División de Psicología de la Universidad del Norte». Tesis de grado, 1989.

DICCIONARIO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION. Tomo Y. Madrid: Santillana, 1988.

DICCIONARIO COMPRENSIVO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Bogotá: Círculo de Lectores.

GADNER, Howard. *Estructura de la mente. La teoría de las múltiples inteligencias*. México: FCE, 1987.

—. «Beyond The Y. Q: Education and Human development». Harvard Educational Review. Vol. 57, No. 2, 1987.

GUTIERREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Bogotá: Colcultura, 1975.

HARRIS, Marvin. *El desarrollo de la teoría antropológica: Una historia de las teorías de las culturas*. España: Siglo XXI, 1985.

KINGSLEY, Davis. *La sociedad humana*. Argentina: Universidad de Buenos Aires. Tomo 1, 1957.

KLAUSMEIER, Herbert. *Psicología educativa. Habilidades humanas y aprendizaje*. Bogotá: Haria, 1977.

LAFARGA, Juan; GOMEZ, José. *Desarrollo potencial humano. Aportaciones de una psicología humanística*. México: Trillas, 1988.

LEVINE, Robert A.; WHITE MERRY, Y. *Human conditions. The cultural basis of educational development*. New York: Reotledge & Kegan Paul, 1986.

MARTINDALE, Don. *La teoría sociológica*. Madrid: Aguilar, 1960.

MARX, Karl. *El Capital*. Tomo 4. México: FCE, 1972.

MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio; HOPEHAYN, Martin. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. Chile: CEP-PAUR, 1986.

MEISEL ROCA, Adolfo. «Bancos y banqueros de Barranquilla 1923-1925: ¿Por qué se disipó el dinamismo industrial en Barranquilla?» *Lecturas de Economía*, No. 23. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.

MOJICA, Francisco. *La perspectiva técnica para visualizar el futuro*. Santafé de Bogotá: Legis, 1991.

NAISIR, Arnaldo; LAGARES, Gabriel. «Estudio socioeconómico del barrio las Malvinas». Plan Padrinos Internacional. Barranquilla, noviembre 15 de 1985.

NICHOLS, Theodore. «Surgimiento de Barranquilla». Cámara de Comercio de Barranquilla. Abril, 1983. Suplemento.

PAEZ MORALES, Guillermo. *Sociología de la familia*. Bogotá: USTA, 1994.

PARRA ESCOBAR, Ernesto. «Participación comunitaria y desarrollo». Ponencia Seminario Nacional sobre participación comunitaria. Villa de Leyva, 1983.

PEREZ, Marcos, et al. «Subnormalidad: Situación de los barrios marginados de Barranquilla». Universidad del Atlántico, Fa-

cultad de Arquitectura, 1986.

PIERRE, Grazi. «El hombre y el capital». Producciones latinoamericanas. Citado por Lácides Cortés. En: *Familia y sociedad en Cartagena*, 1971.

POZAS ARCINIEGAS, Ricardo. *El desarrollo de la comunidad. Técnicas de investigación social*. 2 ed. México: Universidad Nacional, 1964.

SARTA, Benjamín y CONSUEGRA H., José. *Estructura Económica de Barranquilla*. Atlántico, 1966.

SCHFFIER, Israel. *Of human potencial: An essay in the philosophy of education*. Boston: Rout Ledge & Kegan Paul, 1985.

SEMINARIO NACIONAL DE FAMILIA. «Infancia y Calidad de vida». Documento básico ICBF. Fondo Bernard van Leer. Barranquilla, Uninorte, octubre, 1992.

SHELER, Max. *Sociología del Saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1973.

SIERRA BRAVO, Restituto. *Técnicas de investigación social. Teoría y Ejercicios*. Madrid: Paraninfo, 1979.

SOROKIN, Pitirim. *Sociedad, cultura y personalidad*. Madrid: Aguilar, 1973.

— *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar.

TONNES, Ferdinand. *Principios de Sociología*.

WARE, Caroline. *Organización de la comunidad para el bienestar social*. Washington: Unión Panamericana, 1968.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Capítulo III. «Los tipos de dominación». México: FCE, 1974.

Documentos

GUIA INFORMATIVA PLAN INTERNACIONAL. Barranquilla: Lourdes, 1993.

DURANGO, Orlando y PEREZ, Isabel. «Participación comunitaria, práctica profesional y reconstrucción del Sistema Sociocultural». Universidad de Cartagena, 1987.

PLAN INTERNACIONAL. «Plan de crecimiento de Barranquilla», 1992.

———. *Achaques y manías de la sociología moderna y ciencias afines*. Madrid: Aguilar.

WARE, Caroline. *Organización de la comunidad para el bienestar social*. Washington: Unión Panamericana, 1968.

WEBER, Max. *Economía y sociedad*. Capítulo III. «Los tipos de dominación». México: FCE, 1974.

Documentos

GUIA INFORMATIVA PLAN INTERNACIONAL. Barranquilla: Lourdes, 1993.

DURANGO, Orlando y PEREZ, Isabel. «Participación comunitaria, práctica profesional y reconstrucción del Sistema Sociocultural».

Universidad de Cartagena, 1987.

PLAN INTERNACIONAL. «Plan de crecimiento de Barranquilla», 1992.

ALTAMAR, Aída; MARTINEZ, Janeth; ROYETH, Francisco. «Enfoque decisional en el desarrollo municipal. Estudio de Malambo». Tesis de grado, Maestría en Proyectos de Desarrollo Social.

DICCIONARIO DE CIENCIAS DE LA EDUCACION. Tomo I. Madrid: Santillana, 1993, p. 145.

TERMAN, L.M. *The Measurement of Intelligence*. Boston: Houghton Mifflin, 1916. Citado por Klausmeier Herbert, op. cit., p. 56.

THORNDIKE, 1926, citado por Klausmeier, p. 56.

AMAR, José. «América Latina: El desarrollo social y humano en la perspectiva del siglo XXI». Investigación y Desarrollo, Barranquilla: Uninorte.

ANDER-EGG, Ezequiel. *Metodología y práctica de desarrollo de la comunidad*. 4 ed. Buenos Aires: Humanitas, 1977, p. 45.